

**Tú, Señor,
eres el lote
de mi heredad.**

-Salmo 15-



**Sábado XIX
Tiempo Ordinario**



**INFANCIA
ESPIRITUAL:
CONFIANZA
Y ABANDONO
ABSOLUTO EN LAS
MANOS DE DIOS.**



Mateo 19,13-15

“No impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.”



Vivimos en una sociedad en la que lo realmente relevante es ser grande, importante; en la que lo que se valora no es lo que pasa desapercibido sino lo que hace ruido, lo que llama la atención de todo el mundo. Sin embargo, Jesús, en toda su vida, se mostró cercano y abierto al pequeño, al débil; no se situó desde los grandes discursos, desde los poderosos y ricos, sino más bien desde lo pequeño de nuestro mundo.



Estos “pequeños” están y deben estar al centro de la familia, de la Iglesia y de la sociedad. Se les debe respeto, justicia, cuidado y amor pues tienen dignidad como personas y derechos que deben ser defendidos: la vida, la salud, adecuadas condiciones de vida, integridad física y afectiva; derecho a la verdad, a la educación, a la diversión; derecho a conocer y a amar a Dios. Con los niños “no se juega”.



Jesús es quien acoge a “los pequeños” (a los marginados, despreciados, desconocidos y excluidos de la convivencia humana) para ofrecerles el Reino. Les hace los privilegiados para obtener el Reino de Dios, los incluye con alegría y cariño en la vida de la comunidad cristiana: ellos tienen su lugar y su misión. Nadie debe impedir a nadie el derecho a recibir el abrazo de Jesús, a ser “tocado” por Jesús: todos iguales, todos hijos, todos dignos.



La familia cristiana, y toda la comunidad, está llamada a “venir a Jesús” como un niño (con avidez de amor gratuito que nada ofrece más que su pequeñez) y a sentirse responsable de evangelizar a los niños, de transmitirles la fe y el amor a Dios. Ahora los niños no ven a Jesús, a su alrededor para acercarse a Él a que los bendiga: nos ven a nosotros. Y nosotros tenemos que conducirles hacia el amor de Jesús, con todas las consecuencias.

O aprendemos a ser
como niños...



o nunca creceremos.